

## BIBLIOGRAPHIA

### Sanctus Augustinus

*Antología de san Agustín. El rostro de la Iglesia* (Introducción y selección de los textos por Hans Urs VON BALTHASAR), Madrid, Fundación maior, 2016; 355 pp. 210 x 140 mm.

La editorial *Fundación maior* nos acerca a la sana tradición. Y, en este caso, a la alta tradición, en un doble sentido: uno, porque nos permite aproximarnos a uno de los núcleos del pensamiento y de la espiritualidad de Agustín de Hipona; otro, porque nos permite también rastrear la comprensión de la Iglesia por parte de uno de los mejores teólogos del siglo pasado. Considero que, a la hora de saborear estas páginas, no debemos perder de vista este doble nivel de lectura.

Por lo que se refiere al primero, es el objeto propiamente dicho de la publicación. Hans Urs von Balthasar espiga de las obras homiléticas agustinianas, en las que mejor aparece el Agustín de Iglesia, 293 textos que ponen de manifiesto la relevancia y la profundidad de la problemática eclesial, no tanto en el pensamiento cuanto en la vivencia del obispo de Hipona: la antología que aquí se presenta subraya lo existencial, adelantándose en años a la recuperación de la teología contextual de uno de los baluartes dogmáticos católicos, en quien la doctrina en absoluto está separada de la vida, la Verdad en absoluto se comprende racionalmente. Como se afirma en la introducción, «la predicación de Agustín es casi siempre tan inmediata y vital como asistemática» (p. 25). El teólogo de Basilea percibe con acierto la interrelación existente en la vida de Agustín de Dios, Cristo y la Iglesia, interrelación que halla su nudo gordiano en la encarnación del Verbo y deriva en una configuración existencial. Por esta razón los textos aquí referidos ponen de manifiesto que la dogmática en Agustín o es eclesial o no es nada, porque solo en la Iglesia y desde ella se puede captar la esencia de la verdad. De ahí que con razón los herederos del carisma agustiniano hayan hecho de la eclesialidad uno de sus pilares carismáticos.

Por lo que se refiere al segundo, la preocupación agustiniana por la unidad eclesial le sirve al teólogo suizo para subrayar uno de sus centros teológicos: la importancia de la sacramentalidad tanto en el itinerario ascendente como descen-

dente del hombre a Dios y de Dios al hombre; pero una sacramentalidad transida de hondura espiritual, solventando así el divorcio secular entre teología y espiritualidad. De ahí que, comentando al santo de Hipona, afirme en cierta ocasión que «toda mística sobre Cristo y toda la mística trinitaria tiene su medida, su lugar, su autenticidad y fecundidad en una mística de la Iglesia» (p. 15). Asimismo, tanto en los epígrafes de los textos como en su selección se advierte la constante teocéntrica del de Basilea, en el sentido de que Dios sigue siendo Dios, y de la gloria de la cruz. Léase desde aquí el apartado «La Iglesia en la pasión».

En cuanto a la estructura de la antología, von Balthasar agrupa estos 293 textos en nueve capítulos. Dedicó el primero a la redención y tiene como eje el Verbo encarnado y, en consecuencia, la conjunción en él de gracia y cooperación humana, la vinculación de Dios con el *corpus humanum* en general y, a la sombra, la cristología soteriológica agustiniana. El segundo se centra en la Iglesia en la antigua alianza, grupo de textos que nos traen esa *Ecclesia ab Abel* que tanto ha influido en la eclesiología posterior y que plantea la cuestión de los límites de la Iglesia para el genio de Tagaste: la Iglesia no coincide con el reino de Dios, pero es necesaria para la salvación. El tercero se centra en las relaciones entre Cristo y la Iglesia, es decir, en el meollo de la dogmática agustiniana: la realidad del Cristo total, de la unidad óptica entre aquel y esta, mas salvando la luz de la gracia, o sea, la distancia entre uno y otra; en este contexto de gracia se entiende la teología sponsal. A partir de este capítulo se derivan los otros seis, que evidencian cómo de la profundidad de la doctrina fluye la vida existencial cristiana. Así se percibe en el capítulo cuarto, que aborda el año de la Iglesia, la vivencia eclesial a través del año litúrgico; en el quinto, donde refiere las fuentes de la salud o sacramentos; en el sexto, donde recaba apuntes más que valiosos sobre la importancia de los testimonios vitales, comenzando por María (lo que da pie para saborear esa mariología eclesial) y terminando por la relación del obispo con la comunidad, pasando por los mártires y los santos, donde trata el primado de Pedro; en el séptimo, donde explicita la Iglesia como amor, teniendo como guía los modos diarios y sobrios del seguimiento de Jesús planteado desde su experiencia monástica, a cuya luz reseña la afabilidad, el perdón, el amor a los enemigos y la limosna; en el octavo afronta el escándalo de los cristianos, que escuren más que revelan el rostro de Dios, y las tensiones entre visibilidad e invisibilidad, entre forma y contenido, siendo así el Hiponense uno de los primeros en llevar adelante la doctrina sobre la posibilidad de ser cristiano sin serlo y ser pagano e incluso hereje estando bautizado si es consciente y lo mueve la mala voluntad. Halla aquí un buen desarrollo la *ecclesia permixta*. Finalmente, dedica el capítulo noveno a la esperanza de la Iglesia, denotando sus anhelos, la relevancia del peregrinaje comunitario y la inquietud hacia el sábado eterno. Si bien es verdad que el índice elaborado por Balthasar es bien concreto, de modo que los epígrafes adelantan el

contenido de los textos, no hubiera estado mal que la edición presentada por la Fundación Maior hubiera añadido un índice temático que posibilitara al lector la apertura a otras modalidades de lectura.

Enrique GÓMEZ

Enrique A. EGUIARTE BENDÍMEZ, *Camino hacia la Sabiduría. Líneas pedagógicas de San Agustín*, Bogotá, San Pablo, 2016, 127 pp.; 240 x 170 mm.

San Agustín a lo largo de toda su vida fue un educador y un pedagogo. Desde sus primeros pasos en su escuela de Retórica en Cartago, hasta los sermones predicados desde su cátedra en Hipona, no dejó nunca de ser un maestro. Sus enseñanzas no solo se guían por una teoría pedagógica bien determinada, sino que también utilizan una serie de técnicas y recursos que es preciso tomar en cuenta. La presente obra expone las principales técnicas pedagógicas agustinianas, extrayendo ejemplos y doctrina de sus propias obras. Sus once capítulos describen de manera sencilla, pero a la vez clara y bien documentada, las principales técnicas pedagógicas del Obispo de Hipona. Así se exponen, entre otras técnicas, el juego, las imágenes y comparaciones, los cuentos y relatos, las metáforas, la utilización de recursos mnemotécnicos, el despertar la curiosidad de los alumnos, y otras más.

En cada uno de los apartados de la obra, después de la exposición de la técnica pedagógica agustiniana, se dedican tres secciones que se van a repetir en cada uno de los capítulos. La primera sección lleva el nombre de *Charta et atramentum* (papiro y tinta) donde se narra alguna anécdota del mundo agustiniano, la segunda sección se llama *illuminatio* (Iluminación), en donde se propone para la reflexión un texto bíblico junto con la explicación que san Agustín hace del mismo; la tercera sección se llama *Magister interior* (maestro interior), como una invitación a profundizar en todo lo que se ha dicho. Finalmente cada uno de los capítulos se cierra con un texto de san Agustín que sirve como resumen de todo lo expuesto en el capítulo.

La obra cuenta con una interesante conclusión y una rica bibliografía. La obra puede ser de una gran utilidad para los profesores de los centros agustinianos al proponer de manera sencilla y concreta algunas técnicas pedagógicas a tener en cuenta dentro del aula. Por todo ello felicitamos al autor, director de la revista *Mayéutica* y *Avvgstinvs*, y le auguramos un gran éxito con este nuevo libro. ¡Enhorabuena!

María SÁNCHEZ-ANDRÉS